



Formato de PTP 2

Módulo 2

Pensamientos y emociones de las actividades llevadas a cabo.

Considero que trabajar estas actividades con mis alumnos de tercer grado de preescolar fue una experiencia muy significativa, ya que, aunque son pequeños, están en una etapa crucial para el desarrollo de sus habilidades socioemocionales. Es indispensable que comiencen a identificar y expresar sus emociones de manera adecuada, y estas dinámicas fueron un excelente medio para lograrlo.

Durante la actividad Veo y siento, ¿qué es?, me sentí alegre al ver cómo los niños trabajaban juntos con entusiasmo y dedicación, esforzándose por describir-dibujar los objetos propuestos. Experimenté cierta preocupación por aquellos que aún enfrentan dificultades para expresarse o comprender las indicaciones.

En cuanto a mis alumnos, predominaban emociones como la alegría y la curiosidad mientras realizaban las actividades, especialmente al notar que sus esfuerzos por describir o interpretar tenían resultados positivos. Estas actividades no solo promovieron el desarrollo de habilidades emocionales en los niños, sino que también me invitaron como docente a reflexionar sobre la importancia de ser paciente, empática y de seguir buscando estrategias para fortalecer el ambiente emocional del aula. Considero que estos momentos no solo enriquecieron el aprendizaje de mis alumnos, sino que también me permitieron crecer profesionalmente y valorar aún más la importancia de trabajar en equipo, expresar emociones y fomentar la empatía desde edades tempranas.

¿De qué manera se promovió la comunicación asertiva durante las actividades llevadas a cabo?

Durante estas actividades, la comunicación asertiva se promovió de varias formas:

1. En Veo y siento, ¿qué es?, los niños aprendieron a expresar ideas de manera clara y a escuchar con atención, algo que fortaleció su habilidad para describir y comprender.
2. En El aula de los dibujos amables, aunque no escribieron palabras, lograron transmitir mensajes positivos a través de dibujos, lo que les permitió comunicar sentimientos de una manera visual y significativa.
3. Como maestra, sentí alegría al ver su entusiasmo, calma al observar la manera respetuosa en que interactuaban, y sorpresa por la creatividad que mostraron tanto al describir objetos como al crear sus mensajes visuales.

Hoy tus alumnos reconocen la importancia de la comunicación asertiva ¿por qué?

Después de haber llevado a la práctica las diversas actividades, considero que mis alumnos reconocen la importancia de la comunicación asertiva porque han experimentado cómo expresar ideas y sentimientos de manera respetuosa mejorando su interacción con los demás. En *Veo y siento, ¿qué es?*, aprendieron que describir con claridad permite que sus compañeros comprendan mejor. En *El aula de los dibujos amables*, descubrieron que mediante dibujos o imágenes pueden transmitir mensajes positivos que fortalecen las relaciones y fomentan un ambiente más amigable en el aula.

Mis alumnos han comenzado a reconocer la importancia de la comunicación asertiva porque han experimentado cómo expresar sus ideas y emociones de manera respetuosa, lo cual ha ayudado a entenderse mejor con sus compañeros. También han notado que escuchar con atención facilita la resolución de conflictos y fortalece las relaciones entre ellos. Este aprendizaje les ha permitido sentirse más seguros al compartir lo que piensan y al buscar apoyo cuando lo necesitan, fomentando un ambiente de confianza y colaboración en el grupo. Estas experiencias les enseñaron que una buena comunicación es clave para entenderse y convivir mejor.

Describe para ti las actividades más significativas de este segundo módulo, y cómo hasta ahora las pones en práctica.

De forma personal, las actividades más significativas para mi fueron *Veo y siento, ¿qué es?* y *El aula de los dibujos amables*, ya que ambas promueven habilidades esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y el trabajo colaborativo. En mi práctica diaria, adapto estas estrategias para el grupo. Por ejemplo, utilizo juegos de descripción donde los niños trabajan en parejas para reforzar su expresión verbal y no verbal. También incluyo actividades similares a *El aula de los dibujos amables*, en las que los niños crean dibujos o seleccionan imágenes para representar mensajes positivos. Estas dinámicas han mejorado la convivencia, el respeto mutuo y la confianza entre los estudiantes.

1. Evidencia fotográfica o en audio de las actividades realizadas y descripción de cada una.

1. Veo y siento, ¿qué es?

La actividad comenzó organizando a los alumnos en un círculo en el centro del aula, un espacio que les resultara cómodo y accesible. Se les explicó que participarían en un juego en el que dos compañeros trabajarían juntos para transmitir ideas sin hablar directamente sobre un objeto específico.

Antes de iniciar, se mostraron tarjetas con dibujos de objetos conocidos (como una pelota, un árbol o un sol), ya que los niños de tercer grado aún no leen. A uno de los niños que participarían se le entregó una de estas tarjetas en secreto, mientras que el otro compañero sostenía un marcador y una hoja grande en un atril para dibujar.

El niño con la tarjeta debía describir el objeto utilizando palabras simples, colores o formas, pero sin decir su nombre directamente. Por ejemplo, para un sol, podía mencionar "es algo redondo, amarillo, que sale por las mañanas y da luz". Mientras tanto, su compañero escuchaba atentamente e intentaba plasmar en su dibujo lo que entendía a partir de las descripciones. Los demás niños en el círculo observaban el proceso con curiosidad, y algunos se mostraban emocionados intentando adivinar qué objeto se estaba representando antes de que el dibujo se completara. Después de cada turno, se celebraba el esfuerzo de ambos niños con aplausos y se les pedía que explicaran cómo se sintieron al participar: quienes describían el objeto solían expresar alegría y orgullo por lograr que su compañero entendiera la idea, mientras que los dibujantes mencionaban sentirse emocionados al interpretar correctamente la descripción.

Al notar que algunos niños tenían dificultades para describir, se les ofrecieron pequeñas pistas visuales como imágenes de referencia o se les sugerían preguntas que pudieran guiar sus ideas ("¿tiene algún color específico?", "¿es grande o pequeño?"). Esto ayudó a fortalecer su confianza y su capacidad para comunicarse.

Por último, se guio al grupo en una reflexión sobre la importancia de escuchar con atención y de describir las ideas con claridad para que los demás puedan comprendernos. Este momento de intercambio permitió que los niños reconocieran cómo trabajar juntos y comunicarse efectivamente hacía las actividades más divertidas y los unía como grupo. La actividad cerró con un aplauso colectivo y una invitación a usar lo aprendido en sus interacciones cotidianas dentro del aula.



2. El aula de las palabras amables:

La actividad comenzó con una breve explicación sobre la importancia de las palabras amables y cómo estas pueden hacer sentir bien a las personas, fortalecer su autoestima y crear un ambiente positivo en el aula. Luego, pedí a cada niño que se colocara una hoja en la espalda, asegurándome de que todos estuvieran cómodos. Los niños, aunque al principio un poco tímidos, mostraron mucha curiosidad y entusiasmo por participar.

En lugar de escribir palabras, los niños decoraron sus hojas con dibujos o recortes que representaran algo positivo. Les expliqué que sus compañeros podían pegar recortes de figuras o dibujar algo bonito o amigable sobre ellos. Durante la actividad, vi cómo los niños se movían por el aula, observando qué recortes o dibujos podían pegar en las hojas de sus compañeros. Algunos recortaron corazones, otros dibujaron sonrisas, y varios pegaron figuras de animales o estrellas que simbolizaban la amistad y la alegría. Me sentí emocionada al ver cómo los niños se involucraban en la actividad, moviéndose con entusiasmo y buscando recortes o dibujos que pudieran representar lo positivo de sus compañeros. Había una atmósfera llena de risas y cariño. También me llamó la atención cómo algunos niños se sentían un poco avergonzados cuando les tocaba recibir los dibujos, pero sus sonrisas mostraban lo mucho que les gustaba sentirse valorados. Al finalizar la actividad, nos sentamos en círculo y les pedí que compartieran las imágenes y recortes que habían recibido. Las reacciones fueron variadas: algunos niños mostraron mucha alegría al ver los dibujos que sus compañeros habían colocado en sus hojas, mientras que otros se sintieron emocionados y un poco sorprendidos al descubrir lo que sus compañeros habían dibujado o recortado para ellos.

Fue conmovedor ver cómo se apoyaban entre sí, se aplaudían mutuamente y mostraban un verdadero sentido de comunidad. Algunos niños, que al principio no se mostraban tan abiertos, comenzaron a compartir lo que sentían al recibir los dibujos y se sintieron más seguros y felices.

Al final, les pedí que guardaran sus hojas en un lugar especial y les sugerí que las miraran de nuevo si alguna vez sentían que necesitaban recordar lo importantes que son para sus compañeros. Los niños estuvieron de acuerdo y mostraron entusiasmo por mantener sus dibujos como un recordatorio de lo bien que se sienten al ser apreciados. Considero que esta actividad fue muy significativa porque no solo les permitió expresar lo positivo a través de dibujos y recortes, sino que también fortaleció la autoestima de los niños y fomentó un ambiente de apoyo emocional en el aula. Fue una forma creativa de que los niños experimentaran el poder de las palabras amables, aunque de manera visual, y me hizo reflexionar sobre la importancia de continuar promoviendo estas dinámicas de confianza y cariño en el aula.

3. Cuatro a la vez:

La actividad resultó ser una excelente oportunidad para que los niños de tercer grado de preescolar exploraran la comunicación no verbal y la importancia de reconocer y expresar emociones a través de gestos y expresiones. Durante el desarrollo de la actividad, los estudiantes se organizaron en círculo, y se explicó que solo cuatro de ellos podrían estar de pie al mismo tiempo. Cada vez que mencionaba una emoción, los estudiantes de pie debían identificar a uno de los compañeros sentados que mostrara dicha emoción, utilizando únicamente lenguaje no verbal.

Al inicio de la actividad, se les pidió que representaran emociones como la "alegría" y la "tristeza". Fue sorprendente observar cómo los niños comprendían rápidamente el concepto de cada emoción y comenzaban a expresarlas a través de sonrisas, movimientos corporales o gestos, sin necesidad de palabras. Este ejercicio no solo permitió a los niños identificar emociones en sí mismos, sino también en los demás, lo cual es crucial para desarrollar la empatía.

A medida que avanzaba el juego, pude notar cómo los niños se ayudaban entre sí, interpretando las señales no verbales de sus compañeros. Este aspecto del juego fortaleció el trabajo en equipo, ya que dependían de la cooperación y observación mutua para cumplir con el objetivo del ejercicio. Además, la dinámica fomentó la resolución de problemas de manera colaborativa, ya que los niños debían analizar rápidamente las expresiones y movimientos de los demás para seleccionar a la persona que mejor representaba la emoción mencionada.

Al finalizar la actividad, se promovió una reflexión grupal sobre la importancia de la comunicación no verbal y cómo esta puede ser tan efectiva como las palabras para expresar lo que sentimos. Los estudiantes compartieron sus experiencias sobre cómo eligieron a sus compañeros basándose en gestos como sonrisas o posturas, lo cual les permitió internalizar de manera concreta que las emociones se comunican de múltiples maneras. En general, considero que esta actividad no solo contribuyó al desarrollo de habilidades emocionales en los niños, sino también a mejorar la dinámica grupal, al fomentar la observación, la empatía y la cooperación entre los estudiantes.